

ADCV: PREMIOS 2026

El diseño es una forma de resistencia. Resistencia a la indiferencia visual que nos adormece. Resistencia al ruido que confunde sin decir nada. Resistencia a la prisa que exige soluciones inmediatas sin permitir reflexión. Resistencia, también, a lo cómodo, a lo obvio, a lo previsto.

Diseñar es preguntarse constantemente qué podría ser distinto, qué podría ser mejor, qué podría ser más humano. Resiste quien explora con curiosidad cuando todo invita a cerrar los ojos. Resiste quien cuestiona lo que se da por hecho, quien señala espacios aún no imaginados. Resiste quien rompe para volver a empezar, entendiendo que crear implica asumir la posibilidad del error. Resiste quien trata de mejorar lo cotidiano sabiendo que lo cotidiano es, realmente, lo que define nuestras vidas.

Celebramos una profesión que no acepta el mundo tal cual está y lo redibuja con intención. Una profesión que entiende que cada decisión formal conlleva una decisión ética. Que es consciente de que diseñar es influir: en cómo miramos, cómo usamos, cómo entendemos, cómo habitamos. Cada tipografía escogida, cada interacción pensada, cada objeto que pasa por unas manos y no por otras, es una declaración sobre el tipo de vida que queremos construir. En un momento en el que todo parece acelerarse, en el que la obsolescencia se normaliza y la novedad se confunde con innovación, diseñar es oponerse a la superficialidad. Resistir a la saturación visual. Resistir a lo efímero. Resistir al desinterés.

Resistir a la homogeneidad de un mundo que tiende a lo igual. Resistir a los discursos que dicen que no hay tiempo, que no merece la pena, que total, da lo mismo. No, no da lo mismo. Nunca dio lo mismo. Por eso estamos aquí. Para reconocer a quienes se niegan a pasar de puntillas. A quienes trabajan desde el compromiso, desde el oficio, desde la convicción profunda de que el diseño es una herramienta para transformar. Para regenerar. Para abrir posibilidades. Para imaginar futuros que aún no existen.

La ADCV reúne, desde hace décadas, a una comunidad que no deja de intentar, de proponer, de buscar. Diseñadoras y diseñadores que sostienen una práctica que muchas veces pasa desapercibida, pero siempre es necesaria.

Profesionales que defienden la calidad aunque el contexto empuje hacia lo rápido. Que apuestan por la coherencia, cuando lo que más se premia es lo espectacular. Hoy celebramos esa fuerza. Esa disciplina que equilibra sensibilidad con rigor.

Esa valentía que acepta que cada proyecto es una negociación continua entre lo que queremos hacer y lo que podemos hacer. Esa claridad que permite seguir adelante, incluso cuando las condiciones no acompañan.

Celebramos las decisiones difíciles. Las búsquedas largas. Los borradores infinitos. Las dudas que llevan a ideas más potentes. Los matices invisibles para muchas personas, valiosos para todas. Celebramos la dedicación que sostiene cada detalle, porque el detalle, ese pequeño gesto de resistencia, es lo que eleva un proyecto de lo correcto a lo significativo.

Los Premios ADCV se convierten en un acto de reconocimiento y, a la vez, en un acto de afirmación colectiva. Decir que el diseño es resistencia es decir que sus profesionales no renunciamos: no renunciamos a pensar, a proponer, a cuestionar, a avanzar. No renunciamos a trabajar para que una sociedad más justa, más bella, más accesible, más consciente, sea realidad. Os damos la bienvenida a los Premios ADCV. Aquí, la resistencia no es un obstáculo: es un valor.

Aquí, diseñar es desafiar. Aquí, celebramos a quienes siguen, a quienes insisten, a quienes empujan. Celebramos a quienes sostienen la armonía en medio del ruido. A quienes saben que cada proyecto, grande o pequeño, deja una huella.

A quienes no dejan de aprender, porque entienden que resistir también es mantenerse en movimiento. La resistencia es generosa: se ejerce para mejorar no solo lo propio, sino la experiencia de los demás. Resistir es una forma de cuidado. Una forma de compromiso con el entorno que nos rodea, con la diversidad de personas que usan los objetos, las interfaces, los espacios, los servicios.

Con quienes verán un cartel de paso, se sentarán cómodamente en una silla o navegarán una web sin detenerse a pensar en quién la diseñó, pero sentirán que alguien quiso que cada momento fuera un poco mejor. El diseño es resistencia porque no deja que todo dé igual.

Porque insiste en que las cosas pueden hacerse con intención, con sentido, con responsabilidad. Por eso, estos premios no son solo una celebración: son una declaración. Una forma de recordar que la creatividad necesita tiempo, profundidad, concentración y debate. Que la calidad requiere convicción. Que la innovación real se cocina lentamente. Y que el diseño seguirá resistiendo para que todo eso llegue.



**DONDE LA
RESISTENCIA
SE CELEBRA**